
Uso del cuerpo y empoderamiento: “teiboleras” al ataque.¹

Miguel Vizcarra Dávila
*Red Jalisciense de Investigadores
sobre Juventud*

...Quieres volver por el poder.
Aquí somos poderosas, afuera no.

Bailarina 1.

1. Este trabajo es resultado de un primer acercamiento al estudio de las identidades de personas dedicadas al comercio sexual en Guadalajara. Aprovecho para agradecer la disposición de quienes aceptaron participar en este proyecto como informantes claves y en especial a las chicas que me han hecho partícipe de las aventuras y desventuras vividas en el desarrollo de su vida laboral, bajo el acuerdo de reescribirlas de manera anónima. No puedo dejar pasar la oportunidad de agradecerle a Arturo Alcaraz Rodríguez por su ayuda en la búsqueda y la síntesis de parte de la información que sustenta este artículo.

A cada época y contexto corresponden distintas maneras de entender y de vivir la sexualidad humana. Así mismo, se transforma la concepción moral sobre el cuerpo y su uso; lo mismo sucede en el ámbito de la apertura o la censura que pesa sobre ésta.

A pesar de que la mayoría de las religiones reprimen diversos aspectos y prácticas de nuestra sexualidad, no han logrado que las relaciones sexoafectivas tengan como único objetivo la procreación. Lejos de ello, pareciera que el único efecto que han obtenido es el contrario. Al considerársele como un tema tabú, aumenta el desconocimiento sobre nuestra sexualidad y con ello se incrementa el contagio de infecciones de transmisión sexual, el embarazo no deseado y los traumas que aquejan a hombres y mujeres imposibilitándoles su pleno y sano desarrollo. El goce y la plenitud de la sexualidad humana, se han convertido en dos de las preocupaciones de nuestro tiempo, así como en una bandera política (derechos sexuales) en el caso de algunos partidos de izquierda o del movimiento lésbico-gay, transgénero, transexual y bisexual.

Por otra parte, el cuerpo humano también se convierte en mercancía: se vende o sujeta a las negociaciones del trueque. Claro está, tal acción debe realizarse por decisión propia, de manera responsable y legalmente, posible sólo para mayores de 18 años.

El falocentrismo que ha imperado en la mayoría de las sociedades,² ha provocado que el número de mujeres que laboran en la llamada industria del sexo sea más alto que el de hombres. Así mismo, que haya más empresas dedicadas a la edición de publicaciones y videos clasificados desde una hasta las cinco x, dirigidos específicamente al sector masculino de la población –heterosexual, gay o bisexual–. Lo mismo sucede con los espacios dedicados a la presentación de shows eróticos.

Entonces, si el cuerpo se convierte en mercancía, es probable que se utilice como medio de empoderamiento y/o satisfacción de diversas necesidades. En otras palabras, puede recurrirse a la sensualidad, belleza, estilo, imagen o porte, como una vía de dominación sobre el otro.

Considero que esta situación es aprovechada por las mujeres con mayor facilidad, por lo menos en nuestro contexto: “...es un juego, es como aprovecharse de ser el sexo débil para dominar al fuerte. Es como, una cachetada con guante blanco”.³ Me interesa recalcar que esta situación de vulnerabilidad en la que se coloca a la mujer, ha sido fomentada por la tradición machista.⁴

Por otra parte, la prostitución, calificada coloquialmente como “la profesión más antigua del mundo”, es la primera de las actividades clasificadas dentro del comercio sexual –que incluye también los espectáculos eróticos y la pornografía, por citar tan sólo dos de ellos–. Éste es uno de los tres negocios ilícitos con mayores ganancias a nivel global, que junto con el narcotráfico y la venta de armas obtienen ingresos anuales por varios millones de dólares.⁵

2. Tales aseveraciones, las hago tomando como referencia los modelos culturales tradicionales. Entre ellos: que el ama de casa no tenga una actividad que le permita un ingreso económico que la haga independiente de su pareja o que la joven espere casarse para salir de su hogar familiar y que la mantenga el marido. Me queda claro que este tipo de casos experimentan un claro descenso en los últimos años, en que se ha acrecentado la igualdad de derechos y obligaciones entre sexos. Así como el interés por parte de las integrantes de este grupo poblacional por dejar de ser vistas como objetos sexuales.

3. Entrevista con Bailarina 1, realizada por Miguel Vizcarra en Guadalajara, Jalisco, entre el 20 y el 22 de septiembre de 2007.

4. Cfr. Marcela Lagarde y de los Ríos. *Los cautiverios de las mujeres, madres, esposas, monjas, presas, putas y locas*. México: UNAM, 2001.

5. Aún cuando muchas de estas actividades son legales en lo relacionado con el comercio sexual cuando intervienen mayores de edad, se incluye en esta lista por su relación con la explotación sexual comercial de menores, así como otros delitos como el tráfico ilegal de seres humanos, el lenocinio, etcétera.

6. Cfr: Miguel Vizcarra Dávila. “Entre antros, bules y recovecos: Las sexualidades de ‘fiesta’ en Guadalajara”. *Encuentros Sociales y Diversiones*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, 2005. (Colección Las culturas populares de Jalisco, núm. 9)
7. Espacios de reunión para personas que desean sostener encuentros sexuales. Los hay para las distintas preferencias sexuales, aunque no puedo asegurarlo en el caso de las lesbianas. En nuestro contexto se trata de reuniones organizadas entre personas que han formado redes con este objetivo, y a las que normalmente se acude por invitación de alguno de sus miembros. Una de sus características es que se realizan en espacios con luz, aunque ésta sea tenue.
8. Espacios con poca luz o que carecen de ella—lo que le diferencia del anterior—, que sirven para sostener encuentros sexuales. Se ubican en centros de reunión *gay* (discotecas, bares, etc.).
9. Lugares a los que asisten principalmente parejas heterosexuales que buscan compartir a su acompañante con otra pareja. Algunos cuentan con privados para encuentros y otros sólo funcionan como punto de flirteo.
10. Me refiero a los baños de vapor o saunas que sirven para sostener encuentros sexuales entre hombres.

Hago referencia a una industria que ha logrado adaptarse a todos los cambios en las estructuras sociales y económicas en el mundo, así como a los adelantos en materia de telecomunicaciones, y que ha sabido satisfacer las demandas de sus consumidores que, por cierto, conforman un grupo cada vez más diverso. En suma, las prácticas sexuales se han modificado y diversificado con el paso del tiempo, lo cual también ha sucedido con los distintos agentes que participan en la industria del sexo.

Guadalajara no es la excepción, y a pesar de ser considerada conservadora, se ha convertido en una de las ciudades del país con mayor vida nocturna y oferta en el divertimento erótico.⁶

Estos cambios han sido más bruscos a partir de la segunda mitad del siglo xx, fomentados por la revolución sexual y la comercialización masiva de las nuevas tecnologías de telecomunicación, especialmente lo relacionado con el uso de Internet. Cabe señalar que en este sentido y en nuestro contexto, las normas y/o leyes encargadas de vigilar lo relacionado con estas actividades no se han adecuado a nuestra realidad, permaneciendo prácticamente intactas desde hace más de 25 años.

Otra de las transformaciones de gran importancia en este sentido, está relacionada con la aparición de distintos espacios públicos de flirteo y/o de encuentros sexuales; es decir, lugares en donde se fomenta, tolera o permite la realización de ciertas prácticas sexuales que anteriormente sólo se vivían en el ámbito de lo privado o en la intimidad, entre los que se pueden mencionar: los clubes de sexo,⁷ cuartos oscuros,⁸ *table dance*, clubes *swinger*⁹ o algunos baños públicos.¹⁰

De igual manera, deben destacarse en estos cambios los acompañados de las nuevas tecnologías de comunicación, que permiten las interacciones sexuales en tiempo real entre personas localizadas en distintas latitudes, a través de una computadora conectada a Internet, denominadas “sexo virtual” o “*cyber sexo*”.

Este artículo busca indagar en uno de esos espacios públicos en los que el anonimato adquiere un papel de gran importancia: el *table dance*, que se afianza como uno de los espacios públicos de divertimento erótico más socorridos en la Guadalajara actual, y en el que se desarrolla la lucha de poder que se genera entre la bailarina y el espectador, un duelo en el que los billetes se convierten en *tickets* y caen derrotados ante la sensualidad femenina, “...porque te ven y sienten chiquita, bonita, pequeñita... –¿me proteges? ...Es dejarte someter para después, tomar el control”.¹¹

Cabe señalar que las perspectivas más recurrentes para el análisis de este objeto de estudio están orientadas a la explotación sexual comercial, el tráfico de seres humanos o la denigración de la mujer como persona y su cosificación en objeto sexual, un nuevo tema es el que plantea la disyuntiva por su legalización.¹²

Antes cabaret, hoy *table dance*, un poquito del burdel

Alrededor de los años treinta y cuarenta, surgieron los cabarés en Guadalajara, anteriormente las cantinas y los burdeles o casas de citas eran los espacios de divertimento erótico que existían para los hombres. Las mujeres que no participaban en este negocio, regularmente no asistían a tales lugares. Fue hasta mediados del siglo xx cuando algunas de ellas comenzaron a ir a los cabarés como clientas, pero lo hacían acompañadas de sus parejas, “quienes se arriesgaban a que sus esposas fueran confundidas por una mujer liviana”,¹³ además lo hacían principalmente en lugares de cierta elegancia.

Estos últimos se diferenciaron de las cantinas por la organización de bailes y la presentación de *shows* siendo el más importante el de las llamadas *vedettes* que en ocasiones eran acompañadas por un grupo de bailarinas secundarias –aun después de los sesenta los

11. Entrevista con Bailarina 1...

12. Cfr. Martha Lamas. “Trabajadoras sexuales del estigma a la conciencia política”. *Revista de Estudios Sociológicos*. México: El Colegio de México, núm. 40, enero-abril, 1996, pp. 33-133.

13. Entrevista con Urbano Pérez, realizada por Miguel Vizcarra en Guadalajara, Jalisco, el 27 de septiembre de 2007.

shows de strip tease o con desnudos no eran comunes—. Su imagen corresponde a la de las rumberas. Tampoco eran espacios dedicados exclusivamente a la prostitución como los burdeles, aunque en muchos de ellos sí se ejercía.

Rápidamente la asistencia al cabaret se convirtió en el entretenimiento erótico masculino de moda en la ciudad, se abrieron decenas de ellos en distintos puntos de una Guadalajara que sentía modernizarse y liberarse, a pesar de enfrentar una franca oposición con grupos de la sociedad civil. Entre los sesenta y principios de los ochenta estos espacios llegaron a su punto culminante.¹⁴

Transportémonos por unos instantes a la vida nocturna tapatía de las décadas de los sesenta hasta inicios de los ochenta; los salones de baile llamados casinos,¹⁵ así como algunos de los hoteles entre ellos el Hilton (hoy Carlton) o el edificio Mosler, eran prácticamente los únicos espacios públicos de divertimento nocturno a los que podían asistir tanto hombres como mujeres ajenas a la “vida galante”, quienes bailaban al ritmo de la salsa o el mambo.

Adentrándonos un poco más en el tema que compete a este artículo, haré referencia a las casas de citas y a los cabarés como antecedentes del *table dance*. Es importante recalcar que ser bailarina en uno de estos espacios no implicó ni implica dedicarse a la prostitución, ya que muchas de ellas sólo presentan un *show* dancístico erótico.

Los burdeles o casas de prostitución se diferenciaban del resto de viviendas o inmuebles por el foco rojo que instalaban en su puerta de ingreso. Los primeros reglamentos para este tipo de negocios en Guadalajara datan de la segunda mitad del siglo XIX y es importante señalar que las condiciones laborales y los reglamentos legales atentaban tanto contra la integridad como en contra de los derechos humanos de quienes ahí laboraban,¹⁶ permaneciendo casi intactos por un siglo.

14. Cfr. Víctor Manuel Ramos Willchis. “Los cabaretes de Guadalajara”. *Encuentros Sociales y Diversiones*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco, 2005. (Colección Las culturas populares de Jalisco, núm. 9)

15. Entre ellos destacaban: “El Casino del Agua Azul”, “El Arlequín”, “Cuatro Caminos”, “El Profundo” y “El Moctezuma”, según el entrevistado Urbano Pérez Herrera. Al respecto, puede consultarse una lista mayor en Ramos, *op. cit.*

16. Cfr. Jorge Alberto Trujillo Bretón. “La prostitución en Guadalajara durante la crisis del porfiriato. 1894-1911”. Revista de la Universidad de Guadalajara. Del sustento, la ciencia, las letras y la prostitución. 12 ensayos de historia mexicana. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, enero de 1995.

En su mayoría se ubicaron en los sectores Reforma y Libertad. Entre los burdeles más famosos se encontraban –desde los sesenta hasta principios de los ochenta– “Las Encueradas”, o los que recibían el nombre de su administrador: “Licha la Venada”, “Lupe Greñas”, “Rosa Murillo” y el de “Don Odilón”¹⁷.

El inmueble contaba con una barra, mesas para beber y en ocasiones hasta con pista de baile, así como con varias recámaras, muchas de éstas equipadas con una jarra de agua y un aguamanil para asearse el cuerpo, en las que se sostenían relaciones sexuales con las mujeres que ahí trabajaban.

No había *shows* de *strip tease*; las mujeres comúnmente se sentaban a lo largo de los muros del lugar esperando algún cliente. Muchas de ellas usaban blusa, falda larga y zapatos de tacón. En muy raras ocasiones aparecía alguna *topless*, y comúnmente usaban alguna prenda de tul a manera de blusa que permitía observar sus senos, pero esto ocurría sólo en los lugares de “mala muerte”¹⁸.

Durante la entrevista, don Urbano mencionó que “nunca podía faltar en estos lugares el joto que trabajara en la puerta”; de ellos recuerda a “la Cristeta” quien laboró en el burdel de “Don Odilón”, por lo que era frecuente escuchar: “Cristeta, jabón y toallas para el 8”. Relato que concuerda con lo descrito por Salvador Novo: “A tiempo convocado, un `serafín´ domestico y diligente renovaba la provisión de agua del lavabo o ‘aguamanil’, y recogía las toallas...”¹⁹ Situación que también se repite en el caso de “la Manuela”, uno de los personajes de la cinta *El lugar sin límites*, dirigida por Arturo Ripstein.

Como se mencionó, una de las principales características de los cabarés era la presentación de diversos artistas en un *show*; el plato fuerte lo conformaban las actuaciones de las *vedettes*, las de mayor categoría acompañadas por coristas. En pocos lugares, sólo en los “congales” (espacios considerados de mala fama, calificados como corrientes o vulgares), se realizaban desnudos, motivo por el que comenzó a

17. Entrevista con Urbano Pérez...

18. *Idem*.

19. Salvador Novo. *Las locas, el sexo y los burdeles*. México: DIANA, 1979, p. 79.

20. Entrevista con Urbano Pérez....
21. Mujeres que bebían con los clientes a cambio de “fichas”, compradas a la administración, y que ellas cambiaban por efectivo al finalizar su jornada. En la mayoría de los casos se trataba de prostitutas.
22. A un costado se encontraba “El Infierno” –de menor categoría y con muchas prostitutas-, posteriormente se anexó al “Zombie”. Actualmente, el inmueble tiene el mismo giro y continúa abierto con el nombre de *Lipstick*, ahora como *table dance*.
23. Su dueño abrió la actual “Ballena”, espacio dedicado a la presentación de desnudos, localizado en la calle de Álvaro Obregón en plena zona roja.
24. Entrevista con Urbano Pérez...
25. *Idem*.
26. Ramos, *op. cit.*, p. 143. En esta obra se encuentra una lista mayor de *vedettes* y conjuntos musicales.
27. Entrevista con Urbano Pérez...

utilizarse la expresión: “pelos, pelos, pelos”. Con ella, los clientes solicitaban a la bailarina que se desnudara completamente.²⁰ En la mayoría de los cabarés había mujeres dedicadas a la prostitución, aunque en algunos casos había sólo ficheras.²¹ Normalmente, las *vedettes* no eran bien vistas en la sociedad, sin embargo, no se les trataba en lo legal o lo social como las prostitutas.

Algunos de los cabarés que adquirieron mayor renombre fueron: el “Kasbah”, “Navy Club”, “Zombie”,²² y el de más fama, fue el “Afro Casino”.²³ Por su parte, “el Zarape”, “la Tarará” y el “Ciros” (hoy Teatro Lírico) fueron algunos de los *lugares* en que se presentaban espectáculos con mayor contenido erótico (desnudos), motivo por el que eran llamados “congales”.

Se cuenta que uno de los medios por los que se difundían o hacían propaganda a este tipo de espacios era mediante los anuncios que gritaba por las calles “el Biscochón”, personaje similar al famoso “Polidor”, un hombre que cargaba y tocaba un bongó, al mismo tiempo que usaba como trompeta un envase de refresco cortado a lo largo.²⁴

Olga Breeskin, Lyn May, María Antonieta Pons, Ana Bertha Lepe y Meche Barba fueron algunas de las *vedettes* más destacadas de aquella época, y una de las bailarinas locales de mayor renombre fue Thelma Tixou.²⁵ Merece especial mención una bailarina y fichera profesional tapatía de gran renombre, “la Vampirela”, quien bailaba “teniendo únicamente puesto un anillo en el anular izquierdo”.²⁶ Las coreografías incluían música tropical que tocaba una orquesta.

También se presentaban grupos de bailarinas, en algunos casos incluían hombres, como el Ballet de Antar, “un homosexual que bailaba acompañado de varias *vedettes*... no, no, vestido como hombre, en aquel tiempo ‘eso’ no se usaba...” refiriéndose al *show* travestí.²⁷ Opinión contraria a la expresada por Wilchiis quien se refiere a Shalimar como “el primer travestí en la Guadalajara de los años sesentas”, mismo que al

finalizar su acto se quitaba la peluca y los senos postizos dejando atónitos a los asistentes.²⁸

Lo que me interesa destacar del párrafo anterior, es la persistencia de lo femenino en los espectáculos ofrecidos en los cabarés, aún cuando se presentaran *shows* con la participación de hombres en ambos casos, con una identidad sexual y/o de género distinta a la heterosexual –homosexual y trasgénero–.

Durante la administración de Flavio Romero de Velasco se estrenó un código penal para el estado; específicamente en el capítulo III se prohibieron los espacios dedicados a la prostitución y se atacó al lenocinio, poniendo fin al *show* de las *vedettes* en 1982.²⁹ Los cabarés del centro de la ciudad fueron obligados a cerrar sus puertas pero se toleró su existencia en la llamada zona roja, aún cuando comenzaron a transformarse.

Los propietarios de estos espacios y las mujeres que laboraban en ellos se hicieron más vulnerables a los chantajes y extorsiones policíacas. Para un sin número de sus parroquianos terminó toda una época.³⁰

Del “pelos, pelos...” al “tubo, tubo...”

Como se mencionó con anterioridad, una de las diferencias de mayor importancia entre este tipo de espacios lúdicos y eróticos, es que no en todos los cabarés se presentaban espectáculos de mujeres desnudas; mientras que en el *table dance*, las bailarinas finalizan su acto por lo menos *topless* y con una diminuta tanga, si no es que en la desnudez total.³¹

De igual manera sucede con el vestuario o la semidesnudez (actual) de las chicas que se encuentran trabajando abajo del escenario interactuando con los asistentes, acompañándolos a tomar alguna bebida en su mesa. Actualmente a esta actividad ha dejado de llamársele “fichar” y recibe el nombre de “copear”; en otras palabras, el “ticket” desplazó a la “ficha”. Al respecto, una de ellas comenta que “la ficha es lo único

28. Ramos, *op. cit.*, p. 143.

29. *Idem.*

30. Resulta interesante recalcar que ésta es una idea que se repitió en la entrevista realizada a Urbano Pérez, en la obra citada de Salvador Ramos y en la de Víctor Manuel Ramos; se incluyen relatos de una *vedette* y del dueño del “Afro Casino” quienes concuerdan con esta noción.

31. Un interesante enfoque para este objeto de estudio es el que presenta Dalia Schweitzer. “Striptease: The art of spectacle and transgression”. *Journal of Popular Culture*. USA: vol. 34, núm. 1, p. 65-75, www.bod.sagepub.com (EBSCO HOST, Base de datos).

32. Entrevista con Bailarina 1...

33. Es importante señalar que este tipo de espectáculo erótico llegó a nuestro país como resultado de la influencia estadounidense.

34. Cfr. Briseida Gwendoline Olvera. *Entre tubos y lencería: Identidad y trabajo en los table dance de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2005. Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. O las notas periodísticas: “Noche a noche alrededor del tubo”. *Público*, Guadalajara, 17 de febrero de 2002; “Los *table* de la ciudad en 21 imágenes”. *Ibid.*, 13 de enero de 2004; y “Ciudad sexuada”. *Ibid.*, 6 de junio de 2004.

35. En el caso del segundo no se permite el ingreso en *short*, bermuda, o gorra, pero sí con sombrero. En el primero, tampoco se permiten esas prendas y además, se restringe la admisión a quienes usen *jeans*.

que prevalece de aquel tiempo en este trabajo, por lo demás los lugares, el trabajo, la música, el ambiente es distinto”.³²

A mediados de los ochenta se pusieron de moda los llamados *bikini open*, de esta manera los establecimientos evitaban problemas con el personal de Padrón y Licencias. Durante una primera pasarela las chicas bailaban frente a los clientes vestidas con ropa sexy, para la segunda canción aparecían en bikini y continuaban bailando mientras los clientes del lugar arrojaban dinero sobre el escenario, mismo que recogían las chicas al finalizar su tercer baile. En ese tiempo, comenzaron a aparecer los primeros *table dance* en las ciudades fronterizas del norte³³ y en los puertos turísticos del país principalmente.

Fue hasta la década de los noventa cuando este tipo de espacios sumaron al escenario el famoso “tubo” y comenzaron a aparecer en nuestra ciudad los *table dance*, en pocos años su número aumentó y se abrieron en los cuatro municipios del área metropolitana,³⁴ con un permiso denominado por los ayuntamientos como “cabaret”, como si fuese en honor a su antecesor. Este nombre hace referencia a la presentación de algún tipo de espectáculo, así mismo les permite cerrar más tarde que otro tipo de giros comerciales.

En la actualidad existe un número aproximado de 30 establecimientos de *table dance* en la zona metropolitana de Guadalajara, entre ellos destacan el “Golden”, “Men’s Club”,³⁵ “Candys” y el “D Club” como los mejores. Otros muy conocidos pero no exclusivos son: el “Guadalajara de día”, “Lipstick”, “El Galeón”, “Junior’s” o “Ramsés”. Algunos abren de lunes a sábado, los hay abiertos desde el atardecer y hasta el amanecer. De todos los precios y en todas las zonas –aun residenciales–, a diferencia de lo que ocurría décadas atrás en las que este tipo de espacios sólo existían al “otro lado” de la Calzada Independencia.

Su estructura se asemeja más a la de una discoteca actual que a la de un salón de baile de hace cincuenta años, por la construcción, las luces y porque la música

es programada por un *dj*. Algunas de las mujeres, están sentadas en grupos en las mesas del lugar y no al margen de los muros.

El ingreso a otras mujeres está permitido, en algunos casos pueden pagar *sexys*. La presentación de un hombre en el *show* es prácticamente inexistente, pues a los *tables*, se va a admirar mujeres.

Las dos entrevistadas comentan que en el tipo de lugares que trabajan no hay “padrotes”, pero sí hay muchas chicas que cuentan con un representante. Explican que no es lo mismo, porque éstos no pueden obligarlas a trabajar en algún determinado lugar ni a realizar prácticas que ellas no deseen, su único trabajo es conseguirles un buen establecimiento para trabajar.

Muchas cosas han cambiado, sin embargo otras parecen regresar, “creo que es algo que está volviendo, ahora es más usual que te compren una botella de *champagne* y un ramo de flores que hace 10 años que inicié...”³⁶ Por otra parte, las dos entrevistadas aseguran que hasta el momento no han sufrido ataque físico por parte de algún cliente, aunque aseguran que es porque han trabajado en establecimientos de categoría “...en realidad, se portan amables, saben que el personal de seguridad los puede sacar si lo solicitamos”.³⁷ De hecho, durante un *sexy* o un privado está prohibido que toquen el cuerpo de la chica, con ello aumenta el deseo y el número de *tickets*.

En promedio las “teiboleras” tienen entre 19 y 35 años de edad. Muchas de ellas son madres que encabezan su familia. Aseguran las dos entrevistadas que la necesidad económica es el factor que más influye para que se dediquen a esta actividad; una de ellas explica que su pareja la abandonó y no le alcanzaba el dinero que ganaba en su anterior trabajo (venta de inmuebles) para pagarse la universidad y su renta. La otra, dice que las chicas más guapas del lugar en que labora pueden ganar hasta 40 000 pesos semanales.

Los servicios que comúnmente ofrece un *table dance* en la actualidad son:

36. Entrevista con Bailarina 1...

37. Entrevista con Bailarina 2.
Realizada por Miguel Vizcarra en
Guadalajara, Jalisco, 18 de
septiembre de 2007.

- a) Baile: una o más chicas bailan dos o tres piezas musicales, durante la segunda se desvisten sensualmente hasta quedar *topless* y en tanga. En algunos lugares algunas lo hacen hasta quedar desnudas.
- b) *Sexy*: consiste en bailar una canción frente a un cliente en su mesa; a él no le está permitido tocar a la chica.
- c) Privado: se refiere a la realización de un *sexy* en un cuarto privado del lugar; como en el anterior, no está permitido tocar a las chicas.
- d) Copeo: las chicas pueden sentarse a beber en la mesa de alguno de los clientes mientras éste les paga las bebidas.
- e) Salidas: dejar el lugar en horas de trabajo para salir con alguno de los clientes.

Es importante señalar que no se trabaja bajo un contrato laboral que cumpla con los requisitos o los derechos y obligaciones que marca la ley. Los tratos son prácticamente orales, pero ella decide si hace “privados”, “salidas” o si busca las ganancias del “copeo”, se sobrentiende que los “*sexys*” son parte del empleo. Muchas sólo se dedican a bailar, y en el caso de algunos lugares existe un pacto de exclusividad.

En el caso de uno de los tres *table dance* de mayor prestigio en la ciudad se manejan más o menos las mismas tarifas o ganancias: Baile, las chicas pueden ganar entre 500 y 1500 pesos por una noche de trabajo (dependiendo de su físico); *Sexy*, de un *ticket* que tiene un costo de 220 pesos, ella recibe 100 pesos de comisión; Privado, dos *tickets* 440 pesos, ella recibe 200; Copeo, 100 pesos por bebida y un porcentaje no definido por la compra de botellas; por último, la Salida, cuesta 4 400 pesos entre las 21 y las 3 hrs., más tarde 2 200 (ésta es entrada sólo para el lugar). Cabe señalar, que en el lugar trabajan de miércoles a sábado 60 chicas aproximadamente (lunes y martes, 40 en promedio).

La lucha de poder se hace evidente entre todos y cada uno de los que se encuentran en el lugar; en ellas “la competencia es por ser la más sensual, la más bella. Entre ellos, por ser el más cabrón, y ése es el que tiene más viejas”.³⁸ Así pues, ellos deben gastar; “los *sexys*, las bebidas o los privados se traducen en bienestar...

económico para nosotras”.³⁹ Su trabajo es, “...dominar, captar la atención mediante la sensualidad...”⁴⁰

En ocasiones, los clientes se enamoran –dicen: “hay quien deja a su familia”– y buscan una relación formal con ellas; “yo te aseguro, que a todas las que estamos aquí, por lo menos en una ocasión nos han sacado de trabajar, ...te ponen casa, dan carro y mantienen”.⁴¹ Situación, que desde mi perspectiva pone en evidencia el poder que pueden llegar a ejercer sobre algunos hombres. Al respecto, otra de ellas comenta: “un cliente que conocí y con el que salí por algún tiempo, me ofreció pagarme la universidad, no acepté porque debía dejar esta ciudad y, además casarme con él. Yo quiero mi libertad”.⁴²

39.*Idem.*

40.*Idem.*

41.*Idem.*

42. Entrevista con Bailarina 2...